

El Independiente

SEMANARIO BLOQUISTA

AÑO III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 91



actividad todo lo abarca.

como recompensa á su actividad, Mosquera quiere protegerle al público en nuestras columnas.

nosotros también queremos ayudar al amigo Mosquera en su misión protectora, y lo haríamos con todo entusiasmo, canalizando el elogio del dibujado, si Riaño, que también presume de poeta, no hubiera roto, en un arrebato de celos, el papel en que hemos apuntado datos de toda suerte, sobre la vida y milagros de nuestro joven protegido.

Milagros, si señores, milagros; porque solo por milagro puede darse á tantas cosas como atiende este chico, prodigio de actividad, lo mismo coloca un bote de «Servus» que una partida de miopía que una grues de escobas procedentes de la acreditada Regu-

no todo el día no descansa; él trabaja, sube y baja, no se está jamás. Y á pesar de eso el más insignificante accidente que en la vía pública ocurra tendrá á nuestro joven de testigo, adornando el brazal de la benéfica institución.

no habrá sonado de noche el primer pito de un sereno, que ya saltado ya del lecho el inquieto joven, personándose en el del siniestro, ofreciendo á los siniestrados su generosa ayuda... esto es lo único que hoy podemos decir de él, por culpa de Riaño también presume de activo, y en un arrebato de celos, rompiendo el papel en que teníamos apuntados algunos datos sobre la vida y milagros de este prodigio de actividad.

Regimen de la idiotez

hora de preguntar en qué país vió un qué desgraciado país vió y es tiempo ya de inquirir las causas á que obedece este estado de decaimiento en los encontramos, esta territorialización de rebajamiento á que hemos llegado y á la cual la idiotez, la imbecilidad, la estupidez, la memez y blasones para brillar en la tramada por unos cuantos títulos, sin más títulos que la falta de preocupaciones ó parecidas palanquemos desenmascarado aquí en una continua y molesta intrusión aparecía mezclado con los asuntos que á nosotros nos afectaban.

no fué el escarmiento, y por una dureza creimos proveer y pensamos definitivamente á los tontos, á los idiotas y á los estultos

del fantasmagórico relumbro de la cosa pública, y creímos también que se había acabado la ralea de estúpidos y memos que á los tontos y á los imbeciles hacen coro.

Así, que ha sido grandemente extraordinario nuestro asombro, cuando vimos surgir como redentor del pueblo á un indocumentado señor que desde hace algún tiempo viene buscando plataforma en que exhibir su grotesca figura y lo mismo busca en un incendio la cruz de Beneficencia, que en los conflictos municipales trata de ganar el aplauso popular.

Y sin que nadie se lo pidiese, á descontento de los mismos interesados se ha erigido en campeón y defensor de los agricultores, salvador de la causa y restaurador de la paz de la aldea, el que ni en incendios ni en anteriores conflictos pudo lograr la ansiada notoriedad.

Hoy la ha alcanzado ya y bien puede darse por satisfecho; pues solo á la notoriedad del ridículo podía aspirar y bien han conse-

guido hacer resaltar su ridiculez los que se han encargado de hacerle coro, y que con él compartían las gradas del trono que al más imbecil ha de corresponder en cuanto impere el régimen de la estulticia.

Porque á él vamos, y vamos á pasos agigantados; está ya en el ambiente en que nos movemos y en el aire en que respiramos, y está por culpa de los que discurremos y tenemos la cabeza llena de otra cosa que de serrín, y consentimos que una menguada turba quiera llevar en la Prensa, en el Municipio, en los elementos directivos de la vida local y aun fuera de nuestro pueblo una representación que por el decoro de la villa, por el de las clases que lo componen exige una inmediata y completa desautorización.

Puede transigirse con que los agricultores toleren que al lado de su dignísimo representante D. José Bernardo Acebal, figure quien aparece compartiendo la representación de los obreros del campo. Allá los agricultores se las compongan y allá se las compongan con su compañero de representación, nuestro querido amigo José Bernardo Acebal, á quien compadecemos.

Conociéndolo como lo conocemos, estamos seguros de que él es el primero en lamentar que su compañero de representación no dedique sus afanes á otros ramos que no á éste platónico de la agricultura con vistas electorales. Y José Bernardo Acebal, estamos persuadidos, sentirá que su compañero no dedique su actividad y su esfuerzo á otros trabajos agrícolas, que serían indudablemente de más eficacia.

Pero dejando á los agricultores que se las arreglen en su fuero interno, no puede tolerarse que su representante se esponje y ahueque excesivamente la cola presentándose como salvador del pueblo, que vá á lograr por sí y ante sí, por la gracia de su cara, el apoyo oficial, que asuntos como el cuartel, el de la carretera del Musel y otros necesitan.

Y mucho menos puede tolerarse que un diario, en el que el autobombo ha entrado recientemente, y se dá patentes de autoridad, quizás porque el público se las ha quitado, venga á hacer eco de tanta estulticia, infliriendo una ofensa á sus lectores que anajarán el papel con asco lejos de sus ojos protestando de que se les repute imbeciles y se quiera á su costa someter á Gijón al régimen de la idiotez, amparada por una incalificable osadía.

Joaquín Ferreiro Martínez
JOYERO
Diversidad de esmerados objetos
EN ORO Y PEDRERÍA
En bandejas, juegos de café, fruteros y centros, gran colección en los estilos Luis XV, Imperio, Barroco y otros.
Especialidad en pulseras de pedida y cubiertos forma inglesa.
8, Moros, 8.-Gijón

Apellidicidios

Querido Juanín: Perdona que no haya escrito nada para los números anteriores.

Hace la frío Lera de Diez Díaz y Pico que Stoldtz postrado en Cárcamo, por culpa de una indigestión de Ibasetas con Lavardure y Pérez Gil, que, como es Natural, me tiene muy fastidiado. Afortunadamente vino ayer el doctor y me alivió bastante con unas Koppel de Aguado Felgueroso y frotaciones Fuertes de Tinturé de yodo, y ya Meredizjo que no tuviese Calpena, que Samdibia quitado la fiebre y que ya no Zubiria la calentura; de modo que será fácil me Ponga bien en seguida.

¡R. Diez y qué aburrido estoy ya de tanto Catrén!

El Domínguez de Carnaval cometí la imprudencia de salir de La Casa é irme de Parrondo, sucediéndome la mar de peripecias.

Cogí cuatro Trapotes viejos, puse un Bonet Rojo en la Cabeza, una Mantara sobre los hombros, y, Escobar en mano, bajé la Escalera en dos saltos y me eché Pérezcipitadamente al Arroyo, Menchacando con una Piedra un Valdés viejo, haciendo un Ruizado de mil diablos por toda la Población.

Pronto me asaltó la idea de ir hacia Begoña. ¡Alons o, Alons o!, me dije, y ¡Arza Pilditz-ill como Lópezensé lo hice, y cambiando de Inmerarity, me fui hacia dicho sitio, pasando por la Plá Aza del 6 de Agosto, no tardando en percibir el Garullí de la alegre mascarada. ¡Garay, qué de gente había!

Entré por el paseo de las caRoces, bailando un Valls Alesón de la Mijica; pero con tan mala suerte, que me atropelló el caBayo de Lantero de un ca-Ruaje, aRollándome; por fortuna, no me causé más que una ligera erosión en la Antuña del dedo Muñiz de la mano Cadrecha y un pequeño golpe en uno de los espacios interCostales.

Para que la gente no se Riera de mí ó me diera una Silva, salí de allí disparado como un Cueto, y cuando con más furia corría, un Camibel, que no tenía nada de Manso, se arrojó sobre mí, Arranzcándome un trozo del Pantalón (1); yo, con la furia de un Matalobos, me defendí á Escobedos, dejando al Campberdadaderamente hecho una lástima.

Aún no había andado Diez pasos, cuando me ví acosado por un grupo de máscaras que me dieron la gran Paliocio con Varas de Avellanal y Fresno.

No pude conocer á ninguna; pero Ibán Trelles una con un Paquet debajo del brazo, que me pareció ser la hija de D. Castro, una chica de pelo entre Rubio y Castaño, Peinado cuidadosamente, esbelta, de ondulante Busto y abultadas Coberas; es muy trabajadora y dispuesta; le compré su padre hace Dias un libro de cocina, y ya Guisasola; Varela casa, y Velascosas como deben verse; por eso me Estrañi mucho su conducta. Tiene la pobre la desgracia de tener por novio á Jaenke (2), un chico muy Bico, que no la tiene un átomo de Ariño, que es un Baüer de marca Mayor, que coge cada tarca que no Setién, y que si sigue derrochando su capital tan exageradamente, se Belamnde en seguida y tendrá que mendigar un Cacho de Pando ó de Pantiga.

Todas las máscaras tenían mucha Lavizada; pero me pusieron en gran aPrieto, dándome bromas de mucho Peso (muy pesadas) y dirigiéndome mil insHultons, tales como Truan, Chelvi, Morral, etc.

Apenas me dejaron, comencé á sentir Delor de Quiñones y Escalada-frios por todo el Cuervo. En vista de esto tomé el Oliva, y echando Cienfuegos y Borbijos, corrí muy aPrida hacia mi casa sin hacer Caso de nadie; subí Pola Escalera con la Rapidez (3) de una Cierva (ó de un Corzo, es igual), y tropezando en las Paredes, me fui hacia el Ca-

(1) Este, aunque no es apellido, lo parece.
(2) Léase juanico.
(3) A éste le pasa igual que á Pantaleón.

trén y me aCosté. Como ya era la Orueta de cenar, tomé un Bellmunt (antes Weymouth), y me dí un banquete digno de un Reig. Di orden á la doméstica para que me Frierá un Blisktd con Pa-tactas y me lo engullí en un momento; luego Tomeo un buen trozo de Gayol con Bárcena-Oria, Rabanal y Nava, ja-Mon frito, una Sardinia sin Espiniella, un Manzano y un poco de Quesada; de modo que excuso decirte lo Hartasánchez que quedé. Mientras hacía la digestión, volví á leer una noVela que hace un Mesley, y al poco Rato disfrutaba del más dulce de los Bisueños. Cuando me desperté, noté que el Díaz anterior, durante mi ausencia, me habían Hurtado la Malet que tenía en la Sala.

Ealo aquí, Garrido Juan, todo lo que me ocurrió ese dichoso Díaz.

Hoy todavía me Requejo un poquito. ¡Pérez Buenol eso Pazará (1) en seguida ¡Abur! Tuya,

LUDI

Las máscaras de Piñata

Este año han tenido los Carnavales en Gijón un apéndice como no recuerdan otro los supervivientes de la antigua Gijia.

Tuvo lugar el apéndice el pasado domingo de Piñata, en que invadió nuestras calles una numerosa y heterogénea comparsa, que hizo las delicias de la multitud que la seguía á todas partes.

Aunque no á todos, pues iban muy disfrazados, hemos conocido á muchos de los que formaban aquella comparsa múltiple, y vamos á descubrir á algunos, diciéndolo á la vez el traje que vestían.

D. Baldomero Rato iba disfrazado de arlequín andaluz.

Romualdo Blanco, de oso negro. Emilio G. Paredes, de Rigoletto.

Joaquín Rato, de merengue helado.

Luis Escalera, de Pierrot.

Adelfor, de Colombina.

Manuel Hartasánchez, de Rey.

Felipe Requejo, de polla coqueta.

Octavio Bellmunt, de Fausto.

Rafael Urías, de Lohengrin.

Antonio Ureña, de Muley Haffid.

Germán Cerra, de matador de César.

Amado Alvargonzález, de cínife.

Manfn el Carbayón, de piel de foca.

José Ramón Marina, de niño llorón.

Aquilino Suárez Infiesta, de médico.

Jesús Villamil, de mudu.

Pedro Pérez, de Sánchez Toca.

Pantaleón Oliver, de hijo pródigo.

Manuel Parrondo, de Mongolfier.

Anselmfn Cifuentes, de sabio.

Cayetano Triviño, de Raku.

Manolo Vega, de poste-vigueta, sin ornamentación, para los eléctricos.

Tomás Guisasola, de aldeana de Carreño.

Trabanco, de simpaticón.

La Sociedad "La Chistera", de rajatabla.

Demetrio Castrillón, de cocotte.

Isidro Pérez, al natural.

Carlos Pérez de la Sala, de camarera.

Pepe Luis Alvargonzález, de trolley.

Francisco González López, de Arquímides.

Ramón Rendueles, de pirita de azafrán.

(1) Estamos igual que con Rapides.

Laboremos por la concordia

Nuestro comentario.—Información telegráfica de Madrid, acerca de la llegada del «Bobo de Coria».

Como verán nuestros lectores, en la sección telegráfica que sigue a estas líneas, ya ha llegado a Madrid el Bobo de Coria. Justo es decir esto antes de afirmar que ha sido entrevistado por nuestro redactor-corresponsal.

De otro modo, pudiera creerse que el Bobo de Coria nos había hecho ya antes de salir para la corte, sus estupidas declaraciones.

Y después de esto, vayan dos palabras de comentario. El Bobo de Coria promete arreglar en Madrid nuestros asuntos en unión de la Comisión del Ayuntamiento.

Nosotros no lo creemos. Creemos más bien que el Bobo y la Comisión irán cada cual por su lado y procurarán defender sus respectivos intereses.

De todos modos, las declaraciones del Bobo nos llenan de satisfacción y como no sabemos movernos, sin que el Bobo, por bobo que sea, nos guíe, nos decidimos a laborar por la concordia.

Nunca es tarde... si podemos coger tres suscripciones entre los agricultores. Porque sino, cualquiera aguantará a nuestro Requejo. Hemos hecho muchos gastos y eso a nuestro Requejo le saca de quicio.

Hay que hacer subir los ingresos, y aprovechámonos ahora que nos ayuda el Bobo de Coria, el auténtico, no el pintado; el mofetudo y carilleno Bobo de Coria.

POR TELEGRAFO (SIN HINCHAZON)

Madrid 4; 10 m.

Habla el «Bobo»

Conforme a las instrucciones que me habían dado, hoy he ido a la estación del Norte a la hora de la llegada del rápido de Asturias.

Yo no conocía al Bobo; pero no me equivoqué; entre los numerosos viajeros que descendían del tren, vi uno mofetudo, de lentos, con el gabán y la americana desabrochada para lucir un chillón chaleco de fantasía, y me dije:—¡Ese es el Bobo!

El Bobo me oyó y se sonrió, confirmándose en mi opinión.

Venía con él un compañero que le abandonó inmediatamente, dando pruebas de gran disgusto. Quedamos solos el Bobo y yo.

No quiso que le interrogara. Dijo-me desde luego que había convenido con ustedes en telegrafiar él, por lo cual renunció a la labor que ustedes me encargaron, ya que por el mismo interesado estarán mejor servidos.

Entiéndanselas Vds. con el Bobo. Yo me inhibo, invitando a José Bernardo Acebal, que huyó del Bobo en cuanto se asomaron a la Cuesta de San Vicente.

El «Bobo», tímido.

Vuelvo al telégrafo a comunicaros noticias, que seguramente no os transmitirá el Bobo.

Apenas abandonamos a éste, presentáronse dos sujetos, que dijeron ser los concejales Díez Vicario y Cortinas.

El Bobo se abrazó a ellos como a una tabla de salvación. Aquí y con éstos, díjose, aprenderé cosas nuevas para cuando sea munícipe poder eclipsar a Pepe Elías.

El titulado Díez Vicario enseñóme todo lo concerniente a la limpieza. Fué en la calle, naturalmente. El Bobo quedó complacido. Así como así es difícil ahora conseguir un permiso especial para ver barrer en la Puerta del Sol.

Casi tanto como para ver antes caer la bola.

El que se nombraba Cortinas, delegado de bomberos, enseñóme varias mangas, algunas con cortes para el Comercio, pues como las tiendas están situadas en bajos, no hace falta tanta extensión.

El Bobo, encantado, propónese, después que sea concejal de ese Ayuntamiento, emplear la teoría de los cortes de mangas con el Comercio de ahí.

Luego resultó que no había tal Díez, ni tal Nicasio, ni tales Cortinas.

Eran dos sinvergonzones que con fácil oratoria Dieron al «Bobo de Coria» El timo de los perdigones.

Y con este verso, que creo me ha salido más largo que Requejo, doy fin a este telegrama, sin hinchazón, antes que me paren los pies, como se los pararon al citado Requejo los compañeros tipógrafos.

¡Ah! y remitan fondos, porque ustedes si no son paisanos del de Coria se hacen.

Mucho prometer para que yo recorriese aquí administración tras administración para bombear las reformas, pero a la hora de la verdad, se duermen y tardan más que el Ayuntamiento en mandar la Comisión.

¡Requejo con la gentecita!

Corresponsal.

Telegramas del propio «Bobo»

Madrid, 4-11 noche.

Llegué sin novedad. Esperábame estación Serrano Palacios, que no es tan percibe como yo, pero lo será a poco que yo me detenga en Madrid.

Antes empezar visitas, necesito bañarme. Serrano Palacios llevará-me arroyo Abroñigal, pues dice necesitolo, pues con polvo viaje huelo a bonigal. Es el primer retruécano que me vierten.

Seguiré telegrafando en cuanto esté limpio.

Cerra.

Madrid, 5-11 noche.

Pláceme comunicar resultado mi gestión. Fueron laboriosa, pero con fruto.

Besada recibíome con cierta extrañeza, debido a que chistera habíamela abollado Benigno, foyer Jovellanos; pero después, haciéndose a mi facha, mandóme sentar y sentéme.

Hablele sidra y en seguida juróme desagraviar. Mandóme telegrafiarlo así a Loché, Laén, Bernardo el Cantu y chigreros Tito, Nemesio y Tristán.

Cerra.

Madrid, 6-11 mañana.

Hoy no espero once noche telegrafiar, visto INDE debe salir oscurecer.

Viendo facilidad, conseguí desagraviar sidra, pensé debía gestionar otras cosas interés Gijón, y fui visitar Cierva.

Antes fui sombrerera calle Alcalá planchar chistera, para no sucedírame como con Besada.

Cierva sólo extrañóme mis mofletes demás del tipo agradóle.

Díjeme Gijón necesitaba cuanto antes gran-vía, cuartel carabineros, derribo muro Langreo, terminación San Lorenzo, ídem cuartel Coto San Nicolás, asfaltar calles Menéndez Valdés, Cabrales, Capua, Ezeurdia, Uría, Covadonga y boquete Anghera.

Concedíomelo todo seguida, además cruz beneficencia por mi intervención incendio calle Trinidad.

Al marchar díome pantalón cuadros y una barredora mecánica, preguntándome de paso si D. Baldomero Rato seguía siendo tan amigo de la verdad.

Preguntóme si yo llamábame Cerra ó Cerro.

Cerra.

Madrid, 6-4 tarde.

URGENTE

¡Apresúrome telegrafiar visita a Maura. Ofrecíome refrendar cuanto prometíomne Besada, Cierva.

Además prometíome hacermé diputado rural.

Cerra.

Telegramas Oficiales

Quando íbamos a cerrar esta edición, el Castañero nos trae las co-

pias de los siguientes telegramas que ha recibido el señor Alcalde:

Madrid, 6-11 mañana.

Siento decirle que no me es posible hacer las gestiones que ese pueblo me encomienda.

Y digo esto porque cuando me avisté con mis compañeros de Gabinete, dijéronme que ya se lo habían concedido todo a un individuo apellidado Cerra.

Después de todo, les felicito.

Rodríguez San Pedro.

Madrid, 6-11 mañana.

Ya no puedo conseguir nada para ese pueblo. Todo lo ha conseguido Germán Cerra.

Visto esto renuncio acta, para que dénsela a ese señor.

Renduteles.

Presidente Consejo Ministros a Alcalde Gijón:

Madrid, 6-11 mañana.

Creiendo pueda ser conveniente que Cerra conferencie con S. M., y como éste sale hoy para nuestras posesiones de Africa, doy orden de que Cerra sea conducido a Ceuta.

Maura.

El Sr. Menéndez Acebal se apresuró a contestar al Sr. Maura con el siguiente despacho:

«Alcalde Gijón a Presidente Consejo Ministros.

Pueblo agradecidísimo V. E. resolución tomada respecto Cerra, encárgame felicitarle rogarle vea modo hacer vitalicia comisión llévale Ceuta.

Menéndez Acebal.»

N. de la R.—Por varias erratas de caja, cometidas hoy excepcionalmente por los inteligentes compañeros tipógrafos, y que se escaparon al experto ojo de nuestro corrector, en las firmas de estos despachos aparece Cerra en vez de Coria.

Como no creemos que tenga gran importancia la errata, no nos detenemos a corregirla, porque retrasaríamos mucho la salida de esta edición.

COSIQUINES

—¿Pero tú ves que tiempo, Xuanín de la mió vida?

—Ya lu veo, ya, Pepín, que mal rayu me parta, si non tién más mala cara que la que pon Rafael el del Oriental, cuando ve entrar cantando a Miguel Rionda.

Non sabe un que facése.

—Y gracias a la Filarmónica que se pasa tal cual.

—Qué filarmónica nin que neñu muertu, Pin del alma; ya nin eso me queda.

—¿Tú quíes creer que el jueves por la tarde estaba atristayáu y llamo a la parienta, y mándoi que se marque una habanera, y sigo entristecíu, y tomo tres botellines de sidruca y sigo tan llorosu y leu «La Voz del Agricultor» y muérrome de pena y voy a pedir la filarmónica y arresulta que 'l mi rapaz mayor fizo con ella una chistera pa dir a esi recondenau baile, que diz que cada vez que i pegaben un cále, ¡la probina ximía de sentimentu y tocaba ca cosa que quexumbrona, que non paicía más que se i había muertu algún de la familia ó que había dimitiu el Ayuntamiento en plenu y tábamos de lutu.

—Non seas babayu, Xuan; non seas babayu, la Filarmónica a que yo me refieru ye esa sociedad de los conciertos, ¿entiéndesme, borricu?

—¡Ah sí! ¡vaya una cosa! Lo más güeno ye lo que se prepara, ya verás tú, Pepín, dexa que pasen dos semanas ó tres y ya dirás a ver en el tiatru una compañía de aficianós que toy formando yo, pa pasar el invienu. La primera que ponen ye «El Caballero Llobu».

—¿Quién fai de llobu, Xuan?

—Carlos Llobu, Pepín, non topé otru.

—¿Y de señora gata?

—Home, eso sí que me tien preocupau, y muy de veres. Señores gátes hay munches en el pueblu, casi que toes bufen, enróquense y arañen; pero delguna sirve pa esti casu. Si pudiésemos cambiar de nombre y fuese gatu en vez de gata, too taba arreglau. De señor gatu taría bien D. Pantaleón Olivei, que diz que ye un señor de lo más gatu posible; pero en fin, ya veremos.

—¿Y de señor zorro?

—Eso ye fácil. En Xixón por ca dos

docenes de señores que topes por la calle, son zorros ventitrés, y el otru mixtu.

—¿Y de cordera, Xuan?

—Claudín Alonso; ye lo más inocente que topamos; fíjate que entoavía cree que va de veres lo de la demisión en plenu del Cabildu.

—¡Josús que dispartate! Pero mira, también hay quien presume que German Cerra fué a Madri por causa del impuestu que i pretenden poner a la sidra y non fué a eso.

—¿Entós, a qué fué Pepe?

—A ver si lu contraten en clase de fía de Faraón, pa algún drama sacru de Cuaresma.

—¿Qué dices, Pin? ¿Tas llocu?

—No, home non, no ves que Cerra ye salvador de neños en el fueu, como la fía del Faraón aquel yera de rapacinos en el agua; y si non que lo diga Moisés.

—¿Qué Moisés? ¿Moisés Fernández?

—¡Home déxame en paz! hoy estás fatu, otru día seguiremos. Col mal tiempu, malditu si discurre.

—Adiós, Pepe.

—Adiós Xuan, que t' alivies; hasta el viernes.

P. RICO

El baile de la vieja

Una fiesta que resucita. Vuelve a la vida del bullicio la vieja que hace años dormía y va a despertar esta noche en los Campos Elíseos en medio de un animado baile, organizado por unos cuantos jóvenes en quienes han encarnado el buen humor y la alegría.

Se han encomendado los organizadores a la dirección de Alberto y éste se propone que el baile deje feliz recuerdo que lo haga pasar a la posteridad, como pasaron aquellos célebres bailes de la vieja que en los Campos se dieron y viven aun en el recuerdo de muchos a los que desgraciadamente sólo les queda el compás.

Secundan los esfuerzos de Alberto gran número de hermosas jóvenes que se proponen asistir luciendo blancas pelucas.

Para dentro de unas horas te emplazamos lector; nosotros somos los Carvajales del baile. Perdona este rasgo de erudición que desde ayer poseemos.

¡Pero qué frescos!

No hay quien los aventaje. Ellos dan punto y raya a todos los frescos locales.

¡Y cuidado que los hay en abundancia!

Nos vamos a referir a los que redactan el periodiquín neo.

Con admirable habilidad se escudan en el anónimo.

Signo de cobardía y de astucia. Porque si el público se entera de quiénes son los redactores é inspiradores del pedantuelo papel de los viernes, se reirá a mandibulata batiente.

Sin respetar sotanas ni bonetes.

Pero ellos son vulpejillas, como lo son todos los de poco fósforo.

Hacen bien en no dar la cara. Perderían la docena de lectores.

Y entonces los que dan el dinero, los paganos, tendrían que hacer el periodiquín para ellos solos.

Además, saliendo a la lucha á cara descubierta, se expondrían á que algún otro semanario católico les llamara imprudentes, siendo, como son, de la misma cuerda.

Los llamó imprudentes con motivo de un ruidoso asunto sacerdotal, y ahora les llamaría con más razón y tal vez con más fuerza.

Ya los conocemos, y el vecindario los conocerá seguramente.

Son los únicos en la villa dan menos que una piedra.

A pesar de sus posiciones blicas, jamás se destacaron nada.

Misa de once y gracias.

O del Patronato.

Hacen bien en ocultarse.

En la claridad, estaban puestos a la compasión popular.

El pueblo es altamente sensiblenista, y le inspira lástima toda desgracia.

¡Bastante tienen con su asididad!

No hablamos por hablar, es cir, no queremos plagiarlos.

Aventúrense los tales redactores a poner sus nombres a un lado de la cabeza del papel sacrisimo.

Verán cómo el público corrora nuestros conceptos.

Con toda seguridad que dirán:—¡Pero qué frescos!

—¿Pero éstos son tan osos que se atreven a censurar a al otro, al de más allá? ¡Estos tos que son la deshonra imortal de los gijoneses! ¡Estos tos, que son el oprobio de un blo trabajador!

Esto dirían.

Abrase sino un plebiscito.

Las consecuencias serían madoras. Puntapiés popular. No los sacamos a relucir, temor a un pugilato entre los turalistas.

Se los disputarían para magnífica colección zoológica.

Para que se vea que somos parciales, haremos excepción.

D. Santiago Varela, quien vino mo concejal, ya como amon las clases obreras, ya como di tor ó presidente del Monte de dad, puso a prueba su buen curso.

Y en la exclusión inclu también a D. Adolfo Sierra, cerdote que, según referos que de él tenemos, sabe Gramca, Aritmética, Urbanidad y cuanto se enseña en los cole de primera enseñanza.

Los demás apestan a cuato a taller de guarnicionerías herrería.

Que salgan a la palestra rán cómo el público exclamara:—¡La recua de fresco!

Cuentos de "El Inde"

«LA RUEDA LLOCA»

El que no haya recorrido las riberas del Miño y Ave en la Lusitania, es imposible pueda exacta idea del precioso paisaje ofrecen.

La patria de Camoens, Hercules otros muchos genios que hoy por posteridad, ha sido privilegiada de Naturaleza de innumerables encantos; así, que cuando extra la visita, queda admirado ante berante frescura de sus valles matiz de sus dilatadas campiñas noble y amable trato de sus hijos.

Era el mes de diciembre de 1870 una mañana de esas frías, cuando gamos a San Tirso, pueblo que de Oporto cinco leguas. Compon de un cuarteto musical y coral, bajo tulo de «Los Recuadros». Todos mos de Gijón, todos queríamos rrer mundo, ver tierra, conocer teres. Claro que en la excursa imprescindible que fuese uno de la «Bota de Oro», y allí estaba con su flauta mágica, que, como Apolo, amansaba a las fieras y vaba el corazón de alguna haco «rapariga ó menina».

En el pueblo, había gran iban a repartir trece mil peseta consiguieron á crédito de un con el interés del diez y ocho to, entre los pescadores, entre

REBAJAS CONSIDERABLES — En el ALMACÉN de CALZADO — LA AMERICANA

Los afamados chanclos reforzados marca "Boston", para caballero á 6 pesetas

BARATO VERDAD

La Americana CORRIDA, 64 y 66 GIJÓN



gente de mar que hacía años no pescaba y moría de hambre. Pronto las calles se animaron de los que habían recibido ya el préstamo. El «viño preto», se colaba sin dificultad alguna por aquellas gargantas «anfibias», comenzando sus dueños á contar historias y cuentos. De la relación que hacían, me gustó una de «La rueda lloca», historia que transcribo con sus «pelos y señales». Lico, era un cohetero del pueblo. Lo mismo hacía virales que ruedas lloques. Pero el degorrio que todo lo puede, hizo que á un hijo de Lico, le pusieran de mote en el pueblo, como obra de su padre, la «Rueda lloca». Los que habían bautizado con tal nombre al muchacho, no se equivocaron. «Rueda lloca» era un vivo rapaz, de instintos raros y perversos. Lico no podía con él, y para ver si cambiaba su carácter, le metió de monaguillo en la iglesia parroquial del pueblo, donde se rendía pletiesia á un Cristo que daba más dinero que las acciones de nuestra Tabacalera. El chico, seguía tanto ó más «rebecco» que antes de ser monago. Los santos no le hacían mella, y sí el excelente vino blanco que el párroco consumía diariamente, «sangre» divina que le hacía en ocasiones andar de coronilla. Creció «Rueda lloca», y, el padre, le dijo que precisaba saber su opinión sobre el porvenir. Cohetero, no quería ser; era oficio peligroso. Marinero, tampoco. Mejor que hacerse cura, no había. Y nuestro héroe acertó, pues hoy es párroco de Breba, pueblo de la provincia de Lérida. Allí zurra á los vecinos, (no sabemos si también á las vecinas), obliga á que no compren periódicos liberales, y, cuando algún feligrés esto hace, desde el púlpito, como terrible energúmeno, insulta, vocifera, escandaliza hasta gastar el último cartucho «Rueda lloca». Y resultó, que enterado el Sr. Obispo del fulano del cuento, le cantó las cuarenta, ordenándole fuese mejor sacerdote y no tan mal periodista. Y aquí termino mi cuento, que seguiré relatando según las circunstancias lo requieran.

PELAYO MATA

CAUSERIE

—Vengo á decirle, querido amigo, que recibí muchísimas felicitaciones por haberme ocupado despectivamente (con un fundamento poderoso) de ese León Castillo. —Me alegro mucho de su éxito, porque así ahorraré de estar recibiendo cartas y más cartas, en las que se me pide que ¡por Dios! (así, con admiración), diga algo á ese poetasastro pedestre, lleno de ramplonería, para que de una vez deje de atormentarnos con sus chabacanerías rimadas. Usted, pues, me adelantó el trabajo. —Y me place infinito... Pero escuche usted. Estoy un tanto pesaroso de mis censuras; yo no podía más; estaba hasta aquí, á todo pasto, ó á todo viernes, que es igual, de ese vatecillo insostenible; quieras que no, madrigales, quintillas, sonetos, etc., etc., que á lo mejor fusilaba de algún medianojeo poético, y figúrese usted el fusilar á un ramplón los funestos resultados que tendrá para el lector... Me he ido del tema, y volvamos á coger el hilo. Le decía á V. que estaba pesaroso de haber caído sobre ese pobre León. —¿Qué me dice usted? ¿Ya viene e-

arrepentimiento? Ay, ay, ay A mí me gustan los hombres de criterio, que mediten mucho antes de decidirse á juzgar y por... —Perdone la interrupción y oiga si tiene á bien. Tengo yo un concepto de las cosas no desconocido para V., y siempre obro con arreglo á mi criterio personal sea ó no raro y extravagante sin pararme en que me puedan tildar de neurasténico los que padecen una lamentable ceguera intelectual; me refiero á esos señores rutinarios y vulgares, decididos enamorados de los lugares comunes, de la mala literatura y de la cursilería literaria legada por aquellos escritorzuelos amazotados y metódicos, algunos de los cuales, desgraciadamente para nuestras letras patrias, se les da vela en el entierro de nuestros grandes clásicos. —Se va V., se va V., querido amigo, por la pendiente de la verborrea. —Disimúlelo, que no es mi ánimo molestar con mi charla. Si algún día pretendiera hacer uso de la molestia, me pondría á leer en alta voz versucos de León Castillo. El auditor no sería un caballero si no provocase conmigo una cuestión personal. —Observo que está V. contradiciéndose, al menos que venga la consabida paradoja. Decía V. que estaba pesaroso de haber fustigado á ese Pérez y ahora viene arreándole de nuevo. —No hay paradoja ¡qué ha de haber! Una cosa es Meres y otra Mieres; una cosa es D. José Bernardo Acebal y otra Germán de la Cerra. Quiero decirle que nada tiene que ver mi pesadumbre con el reconocimiento tácito de lo peor que es ese León Castillo. Continúo reconociendo en él á una vulgaridad intolerable y continuo pesaroso de haberle hecho blanco de mi razonada crítica. —¡Hombre!... —Parece incomprensible que se extraña V. No todos, buen camarada, pueden ser criticados. El honor de la censura pública, es un plato reservado solamente á contados publicistas y políticos. La censura da importancia, relieve, al censurado. Figúrese V., por ejemplo, que me ocupase en esta cháchara íntima del guardia de mi barrio, el barrendero de mi calle. ó de Bernardo el de las Orteas. ¡Qué honor para ellos! —Le voy adivinando. —No esperaba menos de su cultura y talento. Pues bien; resulta que ese Floro Pérez no es nadie; uno de tantos Pérezes, á quien el silencio se encargará de matar *poéticamente*. Nada más ridículo que gastar saliva en hablar de los que pasan desapercibidos. —Conformes. —Me alegro. ¿Pero á esos debemos de dejarlos que abusen de nuestra paciencia? De ningún modo. —Conformes también. —Consecuencia: que estoy dolorido de haber dado importancia al tal León, consonante de ramplón, y digo importancia, porque todos me preguntaban: «¿Quién es ese León de que hablaste el otro día?» Si no hubiera dicho nada, á nadie preocuparía tal nombre. —Vamos, sí; que se cayó V. de un nido. —Justo; y de ahí que esté pesaroso de mi proceder. —Por lo tanto, renunciemos á la mano de D.^a Leonor. No hablaremos más de ese fulano, como habíamos prometido. —Convenido y hasta otra... ¡Ah! se me olvidaba. ¿Leyó V. «Elogio del agua»? —Por Dios, por Dios, queridísimo amigo; no me atormente, no me martirice con recuerdos importunos. ¡Yo que amo tanto al sol!... FLORISEL

Nuestro muy querido amigo don Camilo Gardelle, Director-Gerente de la Constructora Gijonesa, sufre en estos momentos un terrible golpe del infortunio. Su padre, el reputado arquitecto Mr. Leopold Gardell, ha dejado de existir. Reciba nuestro buen amigo la cordial expresión de nuestro sincero pésame.

NOTICIAS

Con objeto de hacerse cargo del destino que ocupa en Barcelona, nuestro entrañable camarada Anselmo Hulton ha salido ayer para la ciudad condal. Lieve feliz viaje el querido amigo y que pronto reanude la serie de éxitos conseguidos en su carrera, y que le han valido los elogios de la Prensa barcelonesa y entusiásticas felicitaciones de sus jefes. —Desea V. una máquina de escribir, la más perfecta, la más bonita, la más silenciosa, la de tipos varios, la de mayor duración? —Vea V. la marca *Hammond*, y pida V. cuantos detalles necesite, en el Salón de Publicidad. —Muy en breve se pondrá á la venta una tanda de vals, última producción de un aplaudido compositor. Por anticipado está haciendo á la tanda un furibundo reclamo nuestro exquerido amigo D. Wenceslao García Canal, antes Lord Weymouth. Días pasados deleitó á los asiduos concurrentes á casa de Tito, cantando primero *sotto voce*, después á media voz y por último á todo chorro, el vals «Rosa de Te», que fué estrepitosamente aplaudido por los entusiasmados oyentes. —Asegúrase que la indisposición que tuvo alejado de la Alcaldía á D. Jesús Menéndez Acebal, durante dos días consecutivos, no fué más que un pretexto para librarse de la defensa en pública sesión de nuestro representante en Cortes, ante el temor de que no faltarán los molestos alfilerazos de la izquierda concejil. —Nada más falso; D. Jesús quiso disfrutar á sus anchas en esos días fríos é inaguantables, del honesto placer de tomar por su cuenta tiempo suficiente al lado de una buena estufa, alimentada con carbón de los acreditadísimos almacenes de don Joaquín Alvarez Blanco. —Excusamos decir que D. Jesús quedó encantado de la calefacción. —Háblase de la celebración de un nuevo banquete por el estilo del que no hace mucho tiempo hubo en Somió, en casa de la *Mariana*. Se organiza éste en honor de la misma persona y con motivo de las grandes reformas de un colega. Los organizadores, claro está, son los mismos del otro, es decir, Rafael Riera y Moisés Fernández, para agradecer al obsequiado el favor que les hizo, echándolos del periódico donde ambos vertían sus elucubraciones. Bien merece el obsequio, pues ha devuelto á la paz del hogar y al honrado trabajo, á dos ovejas descarriadas. —A pesar de todo, esas ovejas dirán para sus plumas: —Así paga el diablo...

Entre los muchísimos y gratos recuerdos que de esta villa lleva el incomparable Raku, figura en línea preferente el día en que por primera vez bebió en la Maison Dorée la sin rival ginebra compuesta. No nos extraña nada que el maestro del «Jiu-jitsu» pueda olvidarse del memorable día, porque conocemos el divino licor que prepara el dueño de la Maison. —Se encuentran ya restablecidos de la enfermedad que les retuvo en cama unos días, nuestros queridos amigos D. José González y D. Isidoro de Bedia.

Nos consta que los señores que forman la Comisión municipal, ya en camino de Madrid, para gestionar cerca, muy cerca, del Sr. Besada el gravamen de la sidra, antes de tomar el rápido procuraron hacerse con calzado del bazar La Americana. Felicitamos á los señores de la supradicha Comisión por el talento que tuvieron, preveyendo que para andar en buenos pasos por los Ministerios y Direcciones generales, no hay más remedio que calzarse en el mencionado bazar. —En los últimos conciertos de la Filarmónica, ha llamado poderosamente la atención las elegantes botas que llevaban las distinguidas damas y las bellas señoritas que asistieron á la fiesta musical. Un galante acomodador nos dijo que las botas origen de la admiración masculina, habían sido adquiridas en el bien surtido bazar París.

A propósito del remociqueo de «El Comercio», D. Francisco Gil García y García, nos cuenta el martes último que lleva 30 años trabajando en dicho periódico, desde repartidor por las calles hasta director del colega. No nos extraña; siempre han sido por el estilo los directores del diario decano de la prensa asturiana. Pero á pesar de esos treinta años de trabajo, desde repartidor etc., seguramente no pasa de media docena los que en Gijón concen el nombre de Francisco Gil García y García. Debíó firmar *Pachín el del Comercio*.

Se ruega al Sr. Director de «La Voz del Agricultor» se aviste con el de este semanario para tratar de un asunto que le interesa.

Se encuentra enfermo de alguna gravedad, nuestro respetable amigo, el capitán del vapor «Carbones Asturianos», D. Ramón Lanza. Hacemos votos por el pronto y total restablecimiento de tan experto marino.

Son generales las censuras que se oyen contra las autoridades por el abandono en que tienen determinados barrios de la población, que están hoy á merced de cuatro matones que campan por sus respetos. Contra ellos debían ir los agentes que se les dan de activos y celosos. El cabo Zarracina, ¿por qué no los persigue con el mismo afán que empleo no hace aún mucho tiempo en perseguir á los vendedores de nuestro semanario?

Con objeto de llenar este huequecito, vamos á hacer á ese impúbere Florentino Pérez (León Castillo) el honor de contestarle. Insistimos en que le rechazamos varios trabajos que nos envió con recomendación de su amigo Zoreda. Insistimos en que es mal poeta. Ni siquiera mal sabe hacer versos. E insistimos que los del periódico neo, que ya estaban bastante mal, van á estar peor, porque quien con niños se acostaba... Y nada más, mozalbete. No estamos para darle á V. notoriedad. Si quiere usted honra, gánela con la gramática, la métrica, la rítmica, los trozos selectos y el catecismo de Astete.

Kiosco calle de los Moros

En este Centro de Información, se hacen toda clase de solicitudes para edificaciones, Instalaciones de agua, Licencias de Caza, Usos de armas en general, Proclamas, Permisos al Juzgado para casarse, Traspasos de Contribución de fincas rústicas y urbanas, Altas y Bajas para Comercio é Industria, Licencias absolutas, Fés de soltería, Pases de situación, Certificados de libre de Quintas, Idem de buena Conducta, Expedientes de ingreso para el Asilo de San Lázaro, Manicomio, Hospicio y Hospital provincial, Relaciones juradas para familias de jornaleros solicitando billetes á medio precio por la Compañía Ferrocarril del Norte, Reclamaciones por extravío de bultos por Ferrocarril y toda clase de documentos para embarque, según la nueva Ley de emigración. Se hacen toda clase de copias á máquina y á mano.

Imp. de «El Noroeste».—Gijón

Antirreumático FOREDAL

Cura rápida y segura del REUMA, por antiguo y persistente que sea. En casos muy rebeldes, desaparecen los dolores en cuarenta y ocho horas por el anti-reumático del Dr. Foredal, de París. Para dolores de muelas el «Dentilol» Foredal.

DEPÓSITO EN GIJÓN: **Farmacia «San Miguel»** Plaza de San Miguel (esquina á Menéndez Valdés y Capua)

DEPÓSITO DE CARBONES AL POR MAYOR Y MENOR — DE — **JOAQUÍN ALVAREZ BLANCO** Teléfono número 89 **SERVICIO ESMERADO.—CALIDAD DEL CARBÓN INMEJORABLE PRECIOS CORRIENTES EN PLAZA**

Se reciben pedidos: Kiosco San Miguel; Paseo Alfonso XII, 31 derecha, y en el Depósito, calle Asturias, al lado del taller de Kely.

LA ESTRELLA DE GIJON

Fábrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA. C. D. * B. B. (MARIPOSA) * B. (ESPECIAL)

Suardiaz, Bachmaier y Comp.^a (S. C.)

Telegramas: SUARDÍAZ

Las de MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO

51 - CORRIDA - 51

PARIS es la primera casa en novedades.
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.

PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

PARIS la única casa en España que importa directamente los calzados Norteamericanos "Brichman Brós Boston".

Casa "PARIS" Manuel Junquera

Depositorio en Asturias de la crema "SERVUS"

INDUSTRIA PAPELERA

FABRICA DE BOLSAS DE PAPEL

para Confiterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias

PAPELES DE EMBALAJE

para todas las industrias

Libros de Comercio Impresos para toda clase de negocios
Modelos de impresos para casas de Banca Copiadores de cartas, etc.

JOSÉ GONZÁLEZ

Calle de la Salud, 4.-GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

ROYAL EXCHANGE

COMPañIA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

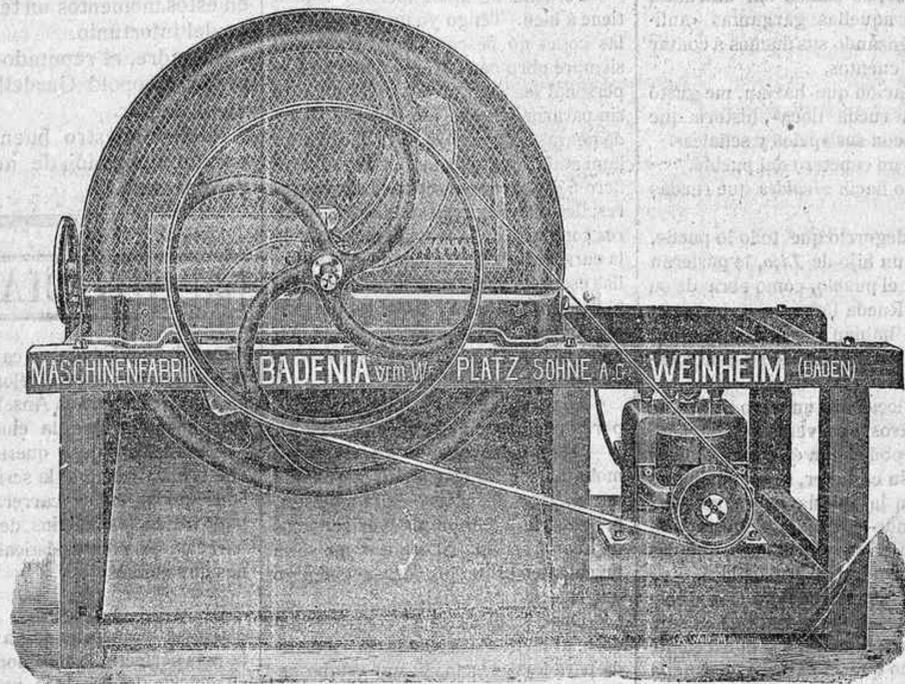
Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: E. MARINA Y C.^a

Otto Gerdtzen.-GIJON

Grandes almacenes de maquinaria en general



Marqués de San Esteban, 10 y 12

Máquina para picar la paja movida por un electro-motor.

Máquinas para estrujar manzana

Trilladoras á mano y malacate, etcétra, etcétra.

Grandes existencias

Ejes de acero, cojinetes, ménsulas y acoplos para transmisiones.

Tuberías y accesorios de hierro para agua y vapor.

Chapas de hierro galvanizado y de cobre. y todo cuanto á la industria se refiere.

PRESUPUESTOS GRATIS

Otto Gerdtzen Marqués de San Esteban, 10 y 12 GIJÓN

L' Unión

Compañía de Seguros contra Incendios

FUNDADA EN 1828

Capital..... Francos: 21.965.000.000

Garantías..... » 124.643.570

Siniestros pagado. » 318.000.000

Subdirector en Gijón

Alfredo González

Oficinas:

Edificio del "Crédito Industrial", piso 3.º

Centenario de Colón

FELIPE

PAVES

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES Los Domingos y días festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al pública, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

Construcciones METÁLICAS

CONSTRUCTORA GIJONESA

Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de chapa Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.
Material para Ferrocarriles, Wagones. Traviesas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.
Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerrajería artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapa repujada.
Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balastradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.
Marmol comprimido, Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldosas. Arrimaderos.
Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.
Carpintería mecánica, Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA - Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJON